

El arte del mantenimiento de una flauta de pico

Paul Richardson

La flauta de pico, a pesar de su forma y decoración exterior, por lo general más bien simple, lleva en su interior un diseño más complicado de lo que vds. pueden imaginar. Esta tecnología, desarrollada principalmente a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, luego olvidada y en este siglo más o menos recuperada, conlleva una historia fascinante sobre todo para mí. Este instrumento tan frágil debe ser tratado con mucho cuidado y cariño. Cada flauta tiene una personalidad que cambia constantemente; el desarrollo de esta personalidad y su crecimiento es muchas veces el resultado de su mantenimiento. Las flautas nuevas empiezan como forasteras guapas y, dependiendo de su trato, degenerarán rápidamente en instrumentos impertinentes o en amigas sanas y duraderas. Voy a revelar unos consejos que he ido acumulando durante unos años y espero que algunos de vds. logren mejorar la calidad de sus flautas.

En relación a otros instrumentos de madera como un oboe, la flauta de pico tiene la mala suerte de poseer una sola embocadura, intransferible de por vida e inamovible, ya que cada elemento de esta zona: ventana, rampas, canal y chaflanes (*voicing*), es de suma importancia, asumiendo que al constructor tiene la mezcla de estos elementos en su posición óptima, por lo que es imprescindible conocer que no se deben mover nada o muy poco.

Las flautas buenas funcionan mejor y ganan en calidad de sonido después de un corto tiempo de calentamiento. Este requerido tiempo para llegar a su nivel óptimo varía según el músico, el constructor y el instrumento. Una vez llegado a este nivel la flauta tiene una duración de tiempo tocable limitada, y luego llega a un punto donde se deteriora. La razón de estos cambios es que la madera reacciona con la saliva, efectuan-

do diminutos cambios en las dimensiones dentro del *voicing* (palabra que se puede traducir como múltiples elementos que controlan el sonido de una bella voz). Es esencial que el flautista aprenda cuándo llega este punto de "ronqueo" para no seguir tocando.

El constructor puede prolongar esta duración de tiempo alterando las proporciones del *voicing*, principalmente bajando el bloque con el riesgo de deteriorar el sonido. Me refiero a que al bajar el bloque aumenta el chorro o columna de aire que entra en el interior del tubo, produciendo un sonido menos enfocado y más basto, a pesar de que las flautas construidas a la manera antigua tengan tendencia a tener "lobo", es decir alguna nota tambaleante. En mi caso nunca me inclino por esta opción, sigo el diseño del instrumento que estoy copiando.

He tenido la oportunidad de ver, oír y tocar bastantes flautas antiguas y el *voicing* no permite tocar, en líneas generales, más de dos horas. Así diseñé mis instrumentos a pesar del compromiso con los flautistas, que están empeñados en sesiones maratonianas.

La duración del uso diario, la humedad y la temperatura ambiental son tres elementos con los que hay que contar para un buen mantenimiento del instrumento.

a. estar atento al "ronqueo" y bloqueo del sonido.

b. huir de cambios bruscos tanto de humedad como de temperatura.

c. una vez que se deja de tocar, secar con un paño la cabeza, el cuerpo y el pie, dejándolos debidamente separados.

Una aplicación moderada de aceite periódicamente es esencial, siempre y cuando el interior no esté plastificado. Una aplicación anual con boj y más a menudo con instrumentos de madera más porosa como el arce, facilita la agilidad, estabilidad

y, más importante, el bloqueo de humedad excesiva que puede hinchar y distorsionar esta zona tan crítica de la cabeza. Recomiendo el uso de aceite de linaza tipo "prensado en frío" y si no, aceite de almendra puede servir. Impregnar de aceite una tela que carezca de pelusa, enrollarla en un palo y dar vueltas por todo el interior, teniendo mucho cuidado con la cabeza y parar unos 10 o 15 milímetros antes de llegar al bloque: el hecho de mojarlo puede significar problemas. Sin ver ninguna gota de aceite, deje la cabeza en posición vertical para que se seque, dejando el instrumento sin tocar un par de días. En cuanto al exterior, sería suficiente con humedecerse las manos con unas gotas de aceite, pasándolas por el exterior del instrumento.

De cuando en cuando el canal y el bloque han de ser limpiados, ya que han formado y puesto en marcha sus propios mini-ecosistemas, por lo que debemos sacar el bloque de su alojamiento. Utilizando un palo con el diámetro un poco menor que el del bloque, dé unos golpes suaves, repito suaves, a su bloque, teniendo cuidado de que no salga como una bala, como precaución meter el principio de la cabeza en un calcetín o en el bolsillo. Una vez fuera, con una tela sin pelusas mojada con agua y alcohol, frotar hasta quitar todos los restos no deseados, siempre teniendo mucho cuidado de no dañar o modificar el chaflán. Después hacer lo mismo con el canal.

Paul Richardson

Flautas de pico

Flauta soprano en Do, basada en Ganassi, La= 415-440-466

Flauta alto en Sol, basada en Ganassi, La= 415-440-466

Flauta alto basada en Denner, La=415

Paul Richardson
c/ Vaquerías, 8 esc. dcha. 5ºD
28007 Madrid
Tel. 91-4094726